

DOLORES ALEIXANDRE

Murmullos desde una sillita baja



PRÓLOGO

Silvia MARTÍNEZ CANO
(Asociación de Teólogas Españolas)

ISBN 978-84-15995-44-9

© 2021-Ediciones Khaf
Grupo Editorial Luis Vives

Xaudaró, 25
28034 Madrid España
tel 913 344 883 - fax 913 344 893
www.edicioneskhaf.es

DIRECCIÓN EDITORIAL
Juan Pedro Castellano

EDICIÓN
Isabel Izquierdo

PROYECTO VISUAL Y DIRECCIÓN DE ARTE
Departamento de Diseño GE

DISEÑO DE COLECCIÓN
Mariano Sarmiento

DIRECCIÓN DE COLECCIÓN
José María Pérez-Soba Díez del Corral

IMPRESIÓN
Edelvives Talleres Gráficos.
Certificado ISO 9001
Impreso en Zaragoza, España

DEPÓSITO LEGAL: Z 300-2021

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917021970 / 932720447).

Dolores Aleixandre (3 de marzo de 1938) es Do-
lores, la creadora de historias, la de las experien-
cias profundas explicadas con palabras fáciles,
la que camina dando saltitos por la fina frontera
entre la teología y la vida. Pedir a Dolores que
escribiera sus memorias fue una necesidad.
Era vital preguntarnos cuál era el contexto
donde había nacido su infinita imaginación
y su capacidad de leer las Escrituras como si
pudiera observar cada molécula de las que es-
tán compuestos la tinta y el papel. Y no fue
fácil convencerla, porque entre salto y salto
y después de tanto tiempo de ejercer la difícil
tarea de recrear la Escritura, sigue sin dejarse
atrapar. Escribe en libertad, lo que quiere
y como le inspira el Espíritu. Por eso, resultó
tan emocionante recibir su manuscrito. Me

DOLORES ALEIXANDRE

Elisa ESTÉVEZ y Fernando RIVAS

Cuando pensamos en Dolores, nos viene una frase del libro de los Proverbios: «Una mujer de valía, ¿quién la hallará? Vale mucho más que los corales» (31,10). Como alumno suyo, uno de nosotros, y como compañera luego de ambos, su persona causó ese impacto en nosotros, y con el correr del tiempo, esa impresión se fue llenando de matices, sabores y colores. La memoria brota desde el agradecimiento y el reconocimiento de quien es testigo, mistagoga, acompañante, compañera y maestra. Es sin duda una memoria selectiva, no solo porque nuestro camino compartido con Dolores comienza en los noventa, sino también porque volvemos a ella rescatando para el hoy aquellas vivencias, aquellos rasgos que pueden iluminar el presente de los hombres y mujeres actuales,

el de la experiencia creyente y la reflexión teológica, bíblica y espiritual.

12 Y lo primero que nos surge es lo fácil y lo difícil que es hablar de Dolores: fácil porque desde el inicio nos encontramos con una persona abierta, alegre, acogedora, que permite el diálogo, com-pañera en el más amplio sentido de la palabra; difícil por sus múltiples y profundas dimensiones, porque su transparencia aleja todo tipo de egos o de personalismos baratos, porque, además, nunca le ha gustado hablar de su vida, sino de la Vida, en la que la suya se encuentra habitada.

En estas breves páginas nos acercamos a su persona y a su aportación teológica nutrida de experiencia y de ciencia, amasada en los encuentros con Dios y en diálogo con los hombres y mujeres con los que se le ha dado hacer camino en la vida, aquilatada en las horas de lecturas y estudio y con los pies en la cotidianidad entretejida de rostros, situaciones y personas.

Como se nos cuenta de Judit, podría decirse de Dolores que «la habitación de la azotea de su casa» es atalaya desde la que estar atenta para escuchar el paso de Dios en la historia, dejando resonar y escuchando las voces de la gente, mi-

rando las veredas que se roturan en las sociedades actuales. Dolores nos ha regalado una teología con «alma» que rezuma conocimiento exegético y teológico-espiritual, y que está preñada de experiencia creyente. De ahí que sus numerosos libros y artículos desde el año 1990 lleguen a la gente y sean buena compañía para sostener preguntas y acompañar en las búsquedas existenciales y espirituales, de igual manera que sus clases, sus innumerables conferencias y cursos, sus Ejercicios Espirituales, etc.

En uno de sus libros de 1999, *Dame a conocer tu nombre (Gn 32,30)*, Dolores hizo memoria de una frase de Abraham Heschel, que terminaba así: «Israel no es un pueblo de teólogos, sino de testigos». Las páginas del Antiguo Testamento están repletas de teología narrada que pretende, no tanto llenar la cabeza de conceptos cuanto «introducir en la realidad narrada», comentaba nuestra autora. **¿Cómo no comenzar la remem-branza parándonos en la roca fuerte en la que arraiga tu vida, tu pensamiento y tu aportación?**

Los hombres y mujeres de la Biblia han sido sus compañeros de camino en su itinerario creyente. Las páginas que Dolores ha escrito trans-

parentan y expresan ese caudal de vida teologal que nutre su vida y su teología. Ella misma nos lo dice en su libro *Compañeros de camino* (1995), donde ofrece iconos bíblicos para la oración: «Lo he ido haciendo yo misma y proponiéndolo en los Ejercicios que he dado en los últimos años a distintos grupos». Si separamos a la mujer orante de la profesora, estudiosa, acompañante, etc. no es posible reconocerla en su integralidad.

14 Dolores es ante todo «oyente de la Palabra» como dice Karl Rahner, y esa escucha que toca y transforma se mantiene viva en sus escritos, charlas y encuentros.

La agudeza y precisión con la que Dolores se adentra en los términos bíblicos, en los personajes y escenas no es fruto sin más de un «buceo» teórico habiendo adquirido las herramientas lingüísticas y exegéticas, sino que tiene su anclaje en la profunda experiencia de Dios. Dolores lee la Biblia a la luz de su propia experiencia espiritual, a la vez que vive e interpreta su propio caminar desde la Palabra. No se siente espectadora, como ella misma relata a partir del impacto que le causó una escena de la película de Woody Allen, *La rosa púrpura de El Cairo* (1985), sino que *reconoce esa historia como su*

historia, nuestra historia y entra en primera persona en su guion y en la banda sonora de los relatos bíblicos.

La aportación bíblica y espiritual de Dolores no puede separarse tampoco de su compromiso con la realidad, con las personas, y de manera especial con quienes están en las distintas periferias existenciales. Y testigo de ello son sus trabajos en colegios, presencias en barrios marginales, en pisos de acogida... El compromiso eclesial con los empobrecidos y la brega por la justicia tocaron también la vida de Dolores desde muy pronto. Su fe comprometida se plasma en las formas de vida y en sus reflexiones y publicaciones. Quizá el secreto lo aprendió de su amiga la mujer de Samaría a la que puso voz en una ponencia sobre los desafíos de la vida religiosa en la actualidad, «Buscadores de pozos y caminos» (2004): «Aprended a escuchar mejor y, en vez de predicar y dirigir tanto, haceos expertos en preguntar, dialogar y compartir con otros esa pobreza que nos iguala a todos».

Definir su **teología como pastoral** no supone reducir su calidad o su profundidad, sino justamente todo lo contrario, admirarse de la facilidad

que tiene para conectar la realidad de la Escritura con la vida de la gente, de hacer lo complicado sencillo. De hecho, una de las cosas que más llama la atención es la facilidad que tiene Dolores para conectar con todo tipo de personas, desde las más sencillas a las de mayor nivel cultural, jóvenes y mayores, pertenecientes a la vida religiosa o laicos y laicas... En su caso la teología se conjuga con la pastoral para hacer atrayente y cercano el Evangelio. Y en este sentido habría que leer uno de los proyectos a los que más tiempo ha dedicado en estos últimos años, las Pascuas familiares, para hacer que no sean solo cosas de mayores o de personas sin niños pequeños.

Las conversaciones y libros de Dolores están **llenas de referencias a la actualidad** (escenas de la vida cotidiana, películas, novelas, dichos populares, palabras que se incorporan al día a día...), fruto de la contemplación de la historia y no solo de la visión. La vida es el lugar donde Dios se revela y las reflexiones bíblicas y espirituales que escribe reflejan su sensibilidad para entrar en diálogo con las creencias, valores, sentimientos y actitudes de los hombres y mujeres de hoy, y mostrar todas las posibilidades y los desafíos que se abren cuando la memoria de Je-

sús se adentra en los criterios de juicio, las líneas de pensamiento y los modelos de vida de las sociedades actuales.

En sus clases, conferencias y publicaciones, las explicaciones de la Palabra no son un mejor «ejercicio arqueológico», sino que su tarea hermenéutica posibilita que esta despliegue su capacidad de «revelación» mostrando su vigencia para la realidad de ayer, de hoy y de mañana. Un ejercicio así no es fruto simplemente de muchas horas dedicadas a la lectura y al estudio —que también—, sino de abrir espacios de silencio y contemplación de la vida cotidiana que se convierte así en ocasión de comunión, de súplica, de alabanza, de acción de gracias o de bendición.

La escucha de sus clases, conferencias, los encuentros informales, la lectura de sus libros y artículos arranca más de una sonrisa, contagia alegría y complicidad con lo que está diciendo, mueve el corazón y comunica humanidad, comunicando a un Dios que es bondad y compasión. Lo de Dios se hace cercano a la vez que se percibe su radical alteridad. Es maestra también en el arte del lenguaje destacando su capacidad poética para transmitir a un Dios que es belleza y que

con su presencia reviste de hermosura a toda criatura y realidad, incluso las más sombrías.

Las profundas transformaciones sociales que se suceden a gran velocidad han supuesto un gran desafío para la vida religiosa. Si profunda fue la renovación de la vida religiosa después del Vaticano II, no lo es menos en la actualidad. En su conferencia en el Congreso mundial de vida consagrada, celebrado en Roma en 2004, Dolores comparte sus convicciones para un camino inédito que la vida religiosa ha de emprender con una esperanza renovada: «abrirse a una espiritualidad de la intemperie y a soportar la perplejidad sin ponerse a la defensiva, arriesgándose a desaprender muchas viejas prácticas y a reaprender la práctica silenciosa del amor concreto». Adoración y compasión son las dos vías para una vida religiosa significativa y relevante en el mundo de hoy. Dolores cree profundamente que el secreto de una vida nueva para la vida religiosa está en *salir de los lugares seguros, protegidos y convencionales y salir a las calles y a las plazas a escuchar el rumor de la gente real*, entrando en contacto con sus alegrías y dolores, sus búsquedas y tanteos, sus apuestas y contradicciones...

18

A lo largo de toda su trayectoria, Dolores ha cultivado un modo de acercarse a la Palabra en clave espiritual y en el contexto vivo de la Iglesia. Al escuchar y leer a Dolores, los oyentes descubren que la Escritura no está tan lejana de sus vidas, ni quedan atrapados en la literalidad de las narraciones bíblicas, o en interpretaciones arbitrarias y subjetivas. Al contrario, se les posibilita beber de los *pozos de la Escritura* (Orígenes) y responder a la invitación de vida plena de la Palabra que no vuelve de vacío sin haber realizado lo que quiso (Is 55,11).

En la aportación bíblica de Dolores (sea en Ejercicios, seminarios, conferencias, clases, libros y artículos...), Palabra y vida entran en un círculo hermenéutico en el que la Palabra ilumina la existencia y esta, a su vez, enriquece la inteligencia de la Escritura, yendo más allá de su sentido literal y adentrándose en el sentido moral y espiritual. La vida espiritual lleva a ser conscientes de una Presencia en nosotros que se manifiesta de maneras muy diversas y supone cultivar una atención alerta a la gente y a los acontecimientos que revelan lo sagrado que hay en ellos.

19

La Palabra actúa como *partera* que ayuda a alumbrar la realidad última y definitiva que está dentro de cada persona y cada situación histórica, luchando por hacerse visible y, por eso, es posible reconocerla como propia. Dolores narra la Biblia, teje la trama de las historias y personajes bíblicos de manera que puede ser leída, saboreada y acogida por la gente de la calle, a la vez que orientan en las búsquedas de una espiritualidad que se vive en la historia, haciéndola y padeciéndola —como dice Jon Sobrino— según el Espíritu de Dios lo va posibilitando y exigiendo.

Hasta tal punto que su **teología es una teología narrativa**, donde el relato no solo sirve para atraer y cautivar la atención, algo de por sí ya encomiable, sino que goza de una intensidad y belleza que nos acerca al auténtico sentido de la Palabra, el ser Parábola de Dios, incluso aunque no se lo cite expresamente. Como vemos en la famosa «Sabiduría de la anciana abadesa» (atribuido en ocasiones a algún preclaro varón), dentro de su libro *Círculos en el agua. La vida alterada por la Palabra* (1995), o «Jesús y la mujer sirofenicia. Un encuentro desde la frontera», publicado en la revista *Concilium* (280/1999).

De manera singular Dolores nos ha acercado al Antiguo Testamento y ha subrayado en su modo de hacerlo una lectura cristiana y cristológica del mismo. Sus interpretaciones han contribuido a poner de manifiesto la *unidad de ambos Testamentos*. Cristo y el cristianismo son inconcebibles sin las raíces de Jesús en la Escritura (DV 16). Personajes, símbolos, imágenes, temas... se han acercado a los oyentes actuales, ayudando a recuperar el Primer Testamento, no simplemente como *praeparatio evangelica*, sino como parte del proceso de la revelación de Dios también a los cristianos, lo que implica también aprender a escuchar a Dios en esa forma. Pero, además, se ha adentrado y ha comunicado con lenguaje cercano y actual los tesoros espirituales y religiosos del *Primer Testamento*, en sintonía con la sensibilidad ecuménica que muestra el documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *El pueblo judío y sus escrituras Sagradas en la Biblia cristiana* (2001).

En sus ejercicios, charlas, clases, libros... Dolores se ha ocupado de poner de relieve las aportaciones de las mujeres bíblicas a la historia de la salvación. Sara, Rebeca, la mujer sirofenicia, etc. se han acercado a muchísima gente

y se han convertido en iconos significativos que les han ayudado a orar, celebrar y comprometerse. Sus contribuciones nos recuerdan que no es posible pensar la fe al margen de las mujeres, sus vidas, sus búsquedas y esperanzas, su inteligencia y su compromiso por la transformación de las sociedades y las Iglesias. Todos recordamos el cuaderno que Dolores escribió para Sal Terrae, *Mujeres en la hora undécima*, una apuesta por la equiparación entre mujeres y varones y por dejar atrás estereotipos y prejuicios, destacando el protagonismo femenino en la transformación social y eclesial. En sus trabajos y exposiciones, Dolores transmite sus convicciones con suavidad y sin acritud, a veces con un tono de humor y sabiduría práctica, que han podido atravesar incluso las fronteras más resistentes.

Dolores ha ido recorriendo los distintos iconos femeninos en la Biblia mostrando cómo las mujeres, en diálogo con sus propias experiencias, han descubierto a un Dios personal que no ha cejado en su empeño de acompañarlas en la travesía de la libertad, que se ha interesado por sus existencias y por su destino, que las ha reconocido en la «desnudez de su rostro», que les ha mostrado su rostro amoroso, y ha iluminado la

brega por un presente de vida y plenitud, que no se construye al margen de ellas, sino con ellas como protagonistas de su propio destino.

Se podría decir que Dolores ha alentado una espiritualidad liberadora para las mujeres. Ha hecho una relectura de la Biblia que ha destapado las tradiciones perdidas, ha corregido las malas traducciones y ha redescubierto nuevas dimensiones de los símbolos bíblicos y de los significados teológicos y espirituales, ha redescubierto las metáforas femeninas para hablar de Dios, mostrando con todo ello la fuerza liberadora y vivificadora de la Palabra. En sus interpretaciones las mujeres no son «objetos» sino «sujetos» de la interpretación.

Desde que las mujeres en la tumba vacía contribuyeron con sus lamentos a los inicios del kerigma pascual, otras muchas otras mujeres enseñaron, acompañaron los procesos de crecimiento en la fe, denunciaron, vivieron y nombraron su propia manera de vivir la experiencia creyente, mujeres que creyeron en el Dios de la Vida, y también en su *poder de significar*, pero no llegaron a las aulas de las facultades teológicas españolas como alumnas, ni a impartir clases de Teología hasta el siglo XX. **Dolores fue la**

primera mujer que se incorporó a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas (curso 1987-1988) y abrió camino para otras docentes e investigadoras que nos incorporamos en los años siguientes. Su presencia aportó en el ámbito académico calidez y rigor, simpatía y pasión por la Biblia, conocimiento y pedagogía, colaboración y competencia profesional no competitiva.

24 Una de las facetas más reconocidas de Dolores es su **tarea como acompañante de muchos varones y mujeres. Dolores ejerce ese arte y esa ciencia ayudando a crecer humana y espiritualmente a quienes llaman a su puerta**, situándose también ella misma a la escucha del Espíritu, no suplantando su tarea, y ejerciendo como «acompañante en la vida». Prácticamente desde el inicio del cristianismo ha habido mujeres sabias y de una honda experiencia espiritual que acompañaron el caminar de personas concretas y de las comunidades creyentes, ayudándolas a elegir distinguiendo los caminos de Dios de los que no lo son (Marthana, Macrina, Hildegarda de Bingen, Teresa de Ávila...). Se nos viene a la memoria la mujer cananea en el evangelio de Mateo, que, en un diálogo en profundi-

dad con Jesús, le ayuda a descubrir la misión universal a la que está llamado.

Y no solo sabe ser acompañante, sino que busca la compañía, **se siente más a gusto en proyectos colectivos que en personales y su método de trabajo es de carácter colaborativo**, no solo por la multitud de libros en los que ha participado, sino por su actitud de apertura. De hecho, más de la mitad de sus aportaciones son libros colectivos. Así, entre otros: *Fijos los ojos en Jesús. En los umbrales de la fe* (2013) con Juan Martín Velasco y José Antonio Pagola; *Aventuremos la vida. Invitaciones a la vida consagrada*, con Víctor Herrero de Miguel y las Monjas de Suesa (2015) o *Cinco paisajes de la Pascua: el cenáculo, el huerto, el patio, el monte, el jardín* (2018) con Alfonso López-Fando. Y no solo por huir de los falsos protagonismos, sino porque sabe que la tarea del Reino es comunitaria.

Y aquí dejamos esta introducción, porque concluye nuestra tarea de «teloneros», le toca hablar a la autora y sabemos que Dolores estará poniéndose colorada y pidiendo que por favor dejemos de hablar de ella. Quizá habría que recordar la anécdota atribuida a un célebre pensador español, el cual, ante las grandes alabanzas

que estaba realizando un presentador a su obra y persona, al decir este: «Bueno, quizá, se sienta molesto por este exceso». El pensador dijo por lo bajito: «No, sigue, sigue». Y es que la amistad siempre tiende al exceso, aunque en este caso corresponda a la realidad.

26

MURMULLOS DESDE UNA SILLITA BAJA



